

cer una excursión al lago de Agnano. Diez minutos después de haber atravesado la gruta de Pausilipo, se deja á la izquierda el camino de Pouzzoles, y en una hora de marchas forzadas se llega al lago solitario. Lo que atrae á los viajeros, no es ni el lago mismo, ni su cintura de montañas gibosas, parque reservado á la caza real; es simplemente su caverna sulfurosa, llamada la gruta del Perro. Del suelo que pisa el viajero y de las montañas volcánicas que limitan su estrecho horizonte, se desprenden diferentes gases cuya alta temperatura anuncia la proximidad de fuego subterráneo. De la célebre gruta se exhala tal cantidad de ácido carbónico que sería imposible vivir allí largo tiempo. «Excelencias, nos dijo el campesino que explota la curiosidad de los viajeros; hacedme el favor de agacharos, de llevar vuestra mano hasta el suelo y de subirla prontamente hasta la altura de vuestro rostro». Concedimos esta gracia al buen hombre. Después de dos ó tres movimientos de mano que nos hicieron subir hasta las narices un ardiente vapor, nos fué necesario salir violentamente, nos sentíamos asfixiados.

Fué ménos dichoso el pobre experimentador que nos siguió; el campesino llevó al desgraciado perro á demostrar la abundancia y la fuerza mortífera del gas carbónico. Lo tomó, lo introdujo por fuerza á la gruta y lo tuvo en ella acostado, y un minuto después hubiérais visto al pobre animal presa de espantosas convulsiones y respirando apénas. Entónces su amo lo arroja fuera de la gruta; al recibir sus pulmones el aire puro, se salvó. Pero ¡ay! los viajeros siguen, las experiencias se renuevan y la vida del pobre perro pasa en desvanecimientos perpétuos. Mientras compadeciamos la suerte del interesante animal, el campesino encendía una antorcha que introdujo á la gruta. Mientras estuvo á la altura de la capa atmosférica

saturada de carbon siguió ardiendo; apénas se sumergió en ésta cuando se apagó instantáneamente, como una antorcha que se arroja en un río; la misma experiencia se renovó seis veces. Cerca de la gruta del perro existen cavernas sulfurosas, cuya temperatura se eleva hasta 45 grados, y están de tal modo impregnadas de azufre, que un pedazo de madera que se frota contra sus paredes, se enciende como un cerillo químico. Las personas atacadas de reumatismo van á tomar allí baños de vapor, que se dice son muy eficaces.

Algunos días ántes de las erupciones del Vesubio, todas las grutas sulfurosas se agitan, producen humo, arden, y el lago hierve; éste es un signo precursor del temible fenómeno. Dios grande y magnífico en el cielo de Nápoles y terrible en los focos incandescentes ocultos bajo el suelo, se muestra aquí lleno de solicitud hácia esta ciudad indolente y ligera, que baila, que canta y que duerme bajo aquella corteza de tierra que la separa de insondables estanques de fuego.

De vuelta á Pausilipo, salvamos el flanco escarpado de la montaña con el fin de visitar las ruinas famosas de que está cubierta. Sobre aquel gracioso promontorio se encuentran las cisternas y los receptáculos de la inmensa vila de Védio Polion. Allí se guardaban las antiguas lampreas alimentadas con la carne de los esclavos condenados á muerte por su mal servicio. «Un día, dice Séneca, almorzaba Augusto en casa de Polion; un esclavo de éste último rompe un vaso de cristal; Védio manda al punto que se apoderen del torpe, y como si hubiera cometido el más enorme de los crímenes, le condena á ser arrojado vivo á unas grandes lampreas que alimentaba en una piscina, más bien para satisfacer su crueldad que su gula. El esclavo se escapa y va á caer á los pies de César, pidiendo, no que se le perdonara la vida,

porque él conocía muy bien á su señor, sino que se le condenara á perecer de otro modo y á no ser comido por aquellos crueles pescados. El emperador se humilla hasta implorar la compasión de Polion, que permanece inexorable. Entónces cediendo á un noble movimiento de indignación, Augusto concede gracia plena y entera al culpable; manda romper todos los vasos de cristal, ordena que se destruya la infame piscina en la cual Védio, que es de raza de libertos, daba el espectáculo de un Romano despedazado y devorado en un instante por aquellas especies de serpientes acuáticas. 1.

Ved ahí todo lo que el señor del mundo creyó poder hacer en favor de la humanidad ultrajada. No obstante, estéril como tal como es, honra al primero de los Césares. Porque es necesario que algunas páginas mas léjos, la historia agregue: «Un día Augusto mandó crucificar á uno de sus esclavos por haber mandado asar y haberse comido una codorniz que en los combates de estos pequeños animales venía á todos los demas y hasta entónces se habia mostrado invencible. 2.

Inmediatamente arriba de la entrada de Pausilipo, del lado de Nápoles, está el pequeño *Columbario*, considerado como el sepulcro de Virgilio. Una gruta levanta algunos metros sobre el suelo, desnuda, sin escalones y cubierta de rosas, hé ahí lo que es hoy la tumba del príncipe de los poetas. Apénas puede leerse en una de las paredes el epitafio que el mismo Virgilio se habia compuesto, manifestando su voluntad de ser enterrado en Nápoles:

Mantua me genuit; Calabri rapuere; tenet nunc Parthenope: cecini pascua, rura, duces.

El laurel plantado por Petrarca y renovado por Camille Delavigne se ha secado; arranqué de allí, como un recuerdo;

1 Senec *de Ira*, III, 40 Dio, LIV, p. 614; Plin., IX, 27; Senec *de Clementia*, I, 18.

2 Plutarco, *Apoptegma*, Rom., 10.

una hoja de moral salvaje. Debo añadir que un inglés mandó que se le inhumara cerca de la tumba virgiliana; diríase que al privilegio del *Spleen*, el nómada hijo de Albion quiere agregar el monopolio de todas las *excentricidades*. Cuando bajamos de la montaña visitamos á Nuestra Señora del *Parto*, fundada por Sannazar este otro poeta, mitad cristiano, mitad pagano en sus obras, se muestra tal hasta en su monumento fúnebre demasiado aplaudido. Terminamos nuestra larga jornada ofreciendo nuestros adioses á la guardiana de los viajeros, en la piadosa iglesia de Santa María á *Pié di Grotta*. Allí encontramos una gran afluencia de fieles de todas edades y condiciones que piadosamente arrodillados ante la imagen milagrosa de la Augusta Virgen cantaban en coro sus glorias divinas y sus bondades maternales.

21 DE FEBRERO.

Gruta de Pausilipo.—Pouzzoles.—Recuerdo de San Pablo.—Catedral.—Recuerdo de San Juan.—Pedestal del templo de Tiberio.—Templo de Sérapis.—Vía Campaniana.—El lago Lucrino.—Anécdota.—El lago Averno, y la gruta de la Sibyla.—Baja.—Cúmas.—Bailli.—El cabo Myscena.—Piscina admirable.—Los Campos Elíseos.—El Macaroni.—Recuerdos é impresiones.

Nápoles, casi como Roma, es la tierra clásica de la antigüedad pagana. Hácia los últimos tiempos de la República, la seductora Parthénope y sus encantadoras orillas habian llegado á ser el punto de reunion general, el Baden de la alta sociedad romana; no habia una familia célebre que no tuviera su vila en las deliciosas orillas del golfo de Baja. Hé ahí por qué Virgilio, como hombre de génio, como poeta que quiso llegar á ser popular, colocó en aquellos lugares el teatro de los más brillantes episodios de su poema nacional. Para hacer un conocimiento íntimo con aquel mundo de Augusto, de Ti-

berio, de Calígula y de Adriano, es preciso visitar sucesivamente á Pouzzoles, á Pompeya y al museo Borbon. En Pouzzoles se encuentran elocuentes ruinas y una cosecha de recuerdos; Pompeya muestra al viajero no solo ruinas, sino una ciudad bien conservada con sus templos, sus basílicas, sus forum, sus calles, sus casas, una ciudad antigua á la cual no falta otra cosa para ser ciudad moderna más que el movimiento, habitantes y un ajuar común. El museo Borbon completa á Pouzzoles y á Pompeya. En este vasto depósito encontrais los muebles, los utensilios, las jarras, las inscripciones, las pinturas, las estatuas, ¿qué diré? todos los objetos capaces de iniciar á un hombre en los secretos más íntimos de la vida doméstica, civil y religiosa de un mundo sepultado hace dos mil años.

El órden lógico de estos estudios igualmente interesantes para el anticuario y para el cristiano nos llamaba á Pouzzoles. Un tiempo magnífico, un cielo sin nubes, una atmósfera de una transparencia desconocida en todas partes, formaban todo lo que es apetecible para gozar del rico espectáculo que íbamos á contemplar. Pasando rápidamente la *villa Beale*, en donde se pasea en calesas descubiertas toda la alta sociedad napolitana, llegamos á la gruta de Pausilipo. Esta galería subterránea atraviesa la montaña, cuya masa imponente intercepta toda comunicacion, á no ser por mar, entre Nápoles y el campo: se llama Pausilipo, es decir reposo. ¿Quién abrió este paso libre? se ignora. Ya Séneca lo describió y todo conduce á creer que es muy anterior á este filósofo 1. Como quiera que sea, este camino subterráneo cavado en la roca tiene 960 piés de longitud, 30 de latitud y 50 de altura. Está

1 Nihil illo carcere longius, nihil illis faucibus obscurus. *Elist* 57.—Strabonio atribuye la perforacion de Pausilipo al arquitecto Coccego, contemporáneo de Augusto. Lib. V 259.

iluminado de trecho en trecho por reverberos y por dos anchos respiraderos practicados en las extremidades; dos horas despues de haberlo pasado, se llega á Pouzzoles.

Esta pequeña ciudad, en otro tiempo célebre por su comercio, ha caído mucho de su esplendor, pero lo que no ha cambiado en su deliciosa posicion. Con el pié en el muelle y el rostro vuelto hácia el golfo de azules aguas, contempla el espectador al Sur á Capri, tristemente célebre por las infamias de Tiberio; al Poniente al cabo Miscenas que domina en toda su altura el soberbio receptáculo de las aguas; á Bauli y á su *Piscina admirable*, á la cual se ligan los costados semicirculares en donde la voluptuosa Baja extendía sus vilas y sus templos; al Oeste, el platillo de Cúmas, famoso por la residencia de la Sibyla; el lago Lucrino, en donde los Romanos encerraban á los mariscos, á que eran tan aficionados, el Monte Nuevo, montecillo volcánico, formado en 1538, despues de un temblor de tierra que hundió la pequeña ciudad de Tripergola; el monte Talerno, conocido por sus vinos melosos que fueron cantados tan menudo por la musa de Horacio, la vila arruinada de Cirron, en la cual fué sepultado Adriano, muerto en Baja; al Norte las verdes montañas de Solfatara, el antiguo forum de Vulcano, coronadas con las ruinas del vasto anfiteatro en donde corrió la sangre de los gladiadores en honor de Augusto, y con la soberbia vía Campaniana limitada por sepuleros que se extienden á más de dos millas.

Gozar de este deslumbrador espectáculo, alimentar nuestra alma con los recuerdos clásicos en que abunda, era sin duda uno de los motivos de nuestra excursion, pero no era el único; un interes mayor nos llamaba á aquellos lugares, como debe llamar á todo viajero cristiano. Transportán-

dome con el pensamiento diez y ocho siglos ántes, yo animaba todas aquellas encantadas orillas; las repoblaba con sus palacios, sus Termas, sus templos, sus vilas brillantes de púrpura, con pinturas, bronces, mármoles y oro. En aquellos balcones de jaspe y pórfido, sobre aquellas deliciosas azoteas adornadas con mirtos blancos y con laureles rosas, veía pasearse á los señores y á las señoras del mundo: Máris, Pompeyo, Lúculo, Ciceron, Hortensio, César, Augusto, Neron, Adriano; ¿qué sé yo? Todos aquellos gigantes del poder, de la fortuna y de la gloria, tenían allí una morada de deleite. 1 Yo veía, pues, toda aquella brillante sociedad contemplando el tercer dia de Mayo del año 59, despues de Jesucristo, aquel mar de Baja trasparente como un cristal de roca y unido como un hielo de Venecia; gozando de aquel suelo y de aquel cielo únicos, cuando repentinamente aparece doblando el cabo Mysena, un navío que lleva en su popa la grande imágen de Castor y de Pollux y que empujado por un buen viento del mediodía, navega rápidamente hácia Pouzzoles. Sus velas de papagayo se desplegan; es un navío de Alejandría y se le conoce en aquel signo de honor. Y todas las vilas se animan y todo el pueblo está en el puerto para verlo llegar 2.

1. Horat ep. I. V. 83 ep 51—Plutarch., in *Mario*, 60.

2 Quod Paulus Alexandria navi dicatur ad-
ductus, hic oportune in medium adducenda sunt
quae scribit Séneca, *epist* 77 ad *Lucilium*, de
navibus Alexandrinis cum Puteolos appellunt,
quam prae caeteris illae nobilitatae essent, et á
concurrente ad portum populo spectarentur avi-
dus; haec enim ait. Gratus illarum Campaniae
aspectus est, et omnis in pilis Puteolorum turba
consistit: et ex ipso genere velorum Alexandri-
nas (quamovis in magna turbo navium) intelli-
git. Solis enim licet supparum intendere, quod
in alto omnes habent naves; nulla enim res ae-
que adjuvat cursum quam, summa pars veli,
illius maxime naves urgetur. Itaque quoties
ventus increbuit, majorque est quam expedit,
antenna submittitur: minus habet virium fletus
ex humili. Cum intravere Capreas et promon-

Romanos y romanas, miradlo bien. A su bordo está un hombre que es conocido por muchos de vosotros; es Julio Centurion de la corte Augusta. Bajo su guarda se encuentra un prisionero famoso que trae de Cesarea y que no conocéis. Si interrogais á Julio, os dirá que es un judío que viene para ser juzgado en la gran Roma, porque ha recusado á Pórcio Festo, gobernador de Syria y ha llevado su causa al tribunal mismo de César. Hé ahí lo que os responderá Julio que conoce á su ilustre prisionero tanto como vosotros. Pero yo que le conozco os diré lo que todos vuestros descendientes saben hoy: "Este prisionero, más poderoso que vuestros gobernadores y vuestros procónsules y más que vosotros mismos, oh soberbios señores del mundo, lleva bajo los pliegues de su pobre capa, no la paz ó la guerra á una nacion bárbara, sino la guerra al imperio, guerra al universo, guerra á muerte que hará temblar á la gran Roma en sus temibles colinas, hasta que sepulte bajo sangrientas ruinas á las ciudades y á los hombres, á los dioses y á Júpiter en la cima del Capitolio y á César en su palacio de oro; y esa guerra de la cual será héroe él, y vosotros testigos y víctimas, cambiará la faz de la tierra y colocará el nombre del prisionero encima de vuestros nombres, y sus cadenas encima de vuestros cetros, y sus huesos en medio de Roma misma y en templos más brillantes que vuestro Pantheon. ¿Queréis ahora conocer el nombre del cautivo de Julio? se llama Pablo."

Pero los antiguos romanos nada sabian de todo esto; y vieron pasar, sin sospechar lo que llevaba, el inmortal navío que atravesó en medio de una multitud de embarcaciones brillantes de oro y de púrpura, el

torium, ex quo, *alta procelloso speculatur vertice Pallas*, caeterae velo jubentur esse contentae supparunt Alexandrinarum insigne est.—Véase Bar. an. 59 t. 1, p. 424 n. B.

golfo de Baja y vino á anclar en Pouzzoles. En cuanto al viajero cristiano que conoce todas estas cosas, os dejo pensar ¡con qué ojos, con qué corazón contempla aquel golfo, aquel muelle, teatro de un desembarque tan memorable en los anales del mundo! ¡con qué felicidad recorre las calles sinuosas de aquella pequeña ciudad de Pouzzoles en donde los hermanos detuvieron siete días al gran cautivo y á sus compañeros! 1. Las lágrimas le vienen á los ojos cuando tomando el evangelio lee toda aquella historia en las *Actas de los Apóstoles*. "Se decidió que Pablo sería enviado con los demás prisioneros al centurion Julio, de la cohorte Augusta . . . Nos embarcamos en un navío de Alejandría que tenía por enseña *Castor y Pollux*. Costeando, llegamos á Rhegium; y un día después impulsados por un viento del medio día, venimos á Pouzzoles en donde hallamos á los hermanos que nos detuvieron consigo durante siete días." 2.

En memoria del desembarque de San Pablo, la ciudad de Pouzzoles hace cada año una procesion solemne en el muelle. 3. ¡Honor eterno á las ciudades que saben perpetuar con semejantes testimonios el recuerdo de los grandes acontecimientos de su historia! 4.

1 La cristiandad de Pouzzoles habia sido fundada por San Pedro quince años ántes.

2 *Actas de los Apóstoles*, C. XXVII y XXVIII.

3 La procesion tiene lugar el día 30 de Mayo. Al fijar este día, la tradicion está de acuerdo con la historia sagrada que fija la salida de Malta en la primavera. Véase á Cornel á Lápide, in, *Act. Apost.*, C. XXVII, v. 9.

4 Puesto que la materia me conduce á ello y me encuentro en lugares en donde todo habla del grande apóstol, no puedo resistir al gusto de dar á conocer la conducta de los habitantes de Reggio, quienes habian tenido la dicha la víspera misma de ver á San Pablo. El navío Alejandro acababa de anclar en sus playas. A vista de la enseña de *Castor y de Pollux*, acudió toda la ciudad para rendir homenaje á sus divinidades queridas. Pablo que no pierde ninguna ocasion de anunciar el Evangelio, se pone á hablar,

Después de haber gozado ampliamente con aquellos hermosos recuerdos y con la admirable vista del golfo, visitamos á Pouzzoles. La catedral edificada en una altura, está dedicada á San Próculo, compañero de San Javier.

pero los idólatras afectan no comprenderle; van ya á retirarse y llega el momento de levar anclas. Pablo suplica al pueblo que se detenga y le escuche durante los instantes que tarde en consumirse una pequeña candela. Se acepta esto; Pablo enciende una candela y la coloca sobre la columna de granito que sirve para amarorar los navíos. Muy pronto se consumió la candela, pero he aquí que la columna se enciende y siguió sirviendo de antorcha. Asebrados con aquel milagro, como los habitantes de Malta lo habian sido con la impotencia de la víbora y con la curacion de Públio, los Regianos proclaman á Pablo un hombre divino y le piden abrazar su doctrina. Pablo bautiza algunos de ellos con su mano y les deja por obispo á Estéban de Nicea, uno de sus compañeros; Reggio quedó convertido. En agradecimiento á su felicidad, edificó una iglesia á la orilla del mar en el lugar mismo del milagro, que atestiguan todavía el trozo de la antigua columna colocada en el altar. Después de diez y ocho siglos aquellos dichos cristianos continúan dando testimonio de su viva gratitud y de su piedad filial hacia el Apóstol; el himno siguiente conocido por todo el pueblo, se canta todavía para celebrar el glorioso acontecimiento

HYMNUS.

In columnarum Rheginarum Sancti Pauli Apostoli.

Ave, columna nobilis,
Electro et auro ditior
Illaque Mosis egea
Columna fortunatior.

Quod ore Paulus praedicat,
Te fulgurante comprobat;
Te conflagrante Rhegium
Christi fidem Complectitur.

Te palma tangens longuida
Sensit medelam coelicam:
Haustusque pluvius illico
Aegris salutem contudit.

Ergo columna Rhegia,
Hebros ut Israelica
In terrae optima transtulit,
Tu nos in astra ducito.

Summo Patrisit gloria,
Natoque Patris unico,
Et Paraclito numini
Cunctis in aevum saeculis, Amen.

V. Paulus apóstolus devenit Rhegium, alleluia
R. Et senimavit verbum Dei, alleluia.

La palabra divina sembrada en Pouzzoles por los príncipes de los Apóstoles no habia tardado en producir abundantes frutos; estos frutos, muy pronto maduros para el cielo, fueron recogidos por manos de los perseguidores. El año de Roma 301, bajo el imperio de Diocleciano, siendo Constantino cónsul por la quinta vez y Maximiano Hércules por la sexta, Timoteo, gobernador de la Campaña, residente en Nola, mandó llevar ante su tribunal á Javier, obispo de Benevento, á quien ordenó que sacrificase á los dioses del imperio. Enero rehusó y el gobernador lo mandó arrojar en un horno ardiendo, del cual salió el mártir sano y salvo. Timoteo le mandó azotar cruelmente; luego cargado de cadenas le obligó á marchar delante de su coche hasta Pouzzoles. Después de haber sido encerrado en una estrecha prision, fué sacado el santo con otros cristianos que estaban en ella hacia largo tiempo y todos juntos comparecieron ante Timoteo; estos eran Enero, Próculo y Sócia; el primero diácono de la iglesia de Pouzzoles, el segundo de Mesina, y por fin Eutiches y otros simples fieles. Condenados á las fieras, fueron conducidos al anfiteatro de Solfatara, en donde después de haber sido expuestos á los leones, que los respetaron, les mandó cortar la cabeza Timoteo 1. La muerte de los mártires fué un triunfo; desde luego Próculo y Enero descansaron honrosamente en Pouzzoles hasta que el cuerpo del último fué trasladado á Nápoles con las aclamaciones

ORATIO.

Deus qui ad Pauli apostoli praedicationem, lapidaria columna divinitus ignescente, fidei lumine Rheginos populos illustrasti; da quaesumus, ut quem Evangelii praedicationem habuimus in terris, intercessorem habere mereamur in caelis, Perdominum, etc. (a)

1 Bar., An. 301, n. II y siguientes.

(a) Marafioti in *Chronica Calabriae*, lib. I, c. 20; Giovan. Angel Spagnuolo de *Rebus Rheginis*, lib. IV. C. J.

nes del pueblo entero; en seguida el paganismo vencido se vió obligado á ceder sus templos á los vencedores. La catedral de Pouzzoles no, es otra cosa más que el templo consagrado á Júpiter y luego á Augusto por el caballero romano Calpurnio; las columnas y los capiteles son los mismos. En este glorioso santuario veneramos el cuerpo de San Próculo y la piedra milagrosa en que fué degollado San Enero.

En el centro de la plaza que precede á la iglesia está un pedestal de mármol blanco, adornado con catorce figuras que representan los cuadros del Asia Menor destruidas por un temblor de tierra y reedificadas por Tiberio. La historia, de acuerdo con la tradicion, atribuye la destruccion de estas catorce ciudades al temblor de tierra que tuvo lugar á la muerte de Nuestro Señor. Así el monumento de Pouzzoles es un testimonio palpable de la verdad de la relacion evangélica 1. El distinguido guía que nos acompañaba nos habló con una profunda veneracion de Monseñor N. . . . obispo actual de Pouzzoles.

Este pontífice, digno de los tiempos apostólicos, divide su modesta renta en tres partes iguales; la primera para la catedral, la segunda para los pobres y la tercera para él.

En la parte baja de la ciudad están los magníficos despojos del templo de Sérapis, edificado por Adriano. El techo, del cual quedan algunas partes, era de mármol blanco. Desde el temblor de 1518, que hizo refluir las aguas del lago Lucrino, el pavimento y los pedestales están inundados. El templo tiene 44 metros de longitud y 38 de latitud, comprendiendo los pórticos y las 42 cámaras de los sacerdotes. Este monumento de un culto extran-

1 Phlegon, liberto de Adriano, citado por Orígenes, Eusebio, *Chronica an. Christi*. 33, Plin., lib. II, c. 84, Sueton, in. *Tiber.*, c. 48.